

conoce respeto del beso del pié era el mencionado relativo á Justiniano II, entendiendo hablar de un testimonio antiguo que haga mencion especial de aquel signo de suma reverencia y obsequio de un Príncipe para con el sucesor de los Apóstoles; pero puede creerse racionalmente que el beso del sagrado pié esté tácitamente incluido en el honrosísimo recibimiento que hizo á San Juan I, Papa, el emperador Justino I en 525. y que referiré con las mismas palabras del cardenal Orsi (*Histor. Eccl., lib. 39. par. 24.*)

“Llegado Juan á distancia de doce millas de la ciudad imperial, le salió al encuentro todo el pueblo con cruces y con velas, gozándose todos en el consuelo de ver al Romano Pontífice en aquellas comarcas: espectáculo realmente nuevo y jamás visto en los siglos anteriores. Acogieronle todos con la misma alegría y veneracion con que hubieran recibido á los mismos Príncipes de los Apóstoles; y hasta el Emperador, postrándose en tierra, le tributó los mismos homenajes que hubiera tributado á San Pedro

“Contribuyó ciertamente á aumentar la alegría de aquel día y á hacer más espléndida aquella fiesta é imprimir en todos un más profundo respeto hácia Su Santidad, el insigne milagro que Dios se dignó hacer en aquella ocasion por su ministro, y fué que al llegar á la puerta de la ciudad y en presencia de aquella gran multitud, volvió la vista á un ciego con la sola imposicion de las manos. Debemos la noticia de este gran milagro al gran Pontífice San Gregorio, el cual atestigua haberlo oido contar á los más ancianos de su tiempo, los cuales podían haberlo oido referir por testigos oculares.”

El cardenal Orsi se atuvo á la lección vulgata de Anastasio Bibliotecario; pero conviene advertir que en uno de los códices encontrados por Muratori se dice que el pueblo de Constantinopla, junto con el emperador Justino I, salió á encontrar al Papa Juan I hasta 15 millas de distancia de la ciudad. (*Rev. Ital., tomo 3.º, pag. 125*). Por otra parte, las pa-

labras del biógrafo: *Justinus Augustus gaudio repletus dans honorem Deo humiliavit se pronus in terram, et adoravit Beatissimum Papam Joannem*, parece tácitamente llevar consigo hasta el beso religioso y devoto del sagrado pié.

FASTOS DE LEON XIII.

(Continuacion.)

1830.—Cuando en este año cursaba Teología en el Colegio Romano sustentó pública y solemnemente las cuestiones más difíciles que se habían enseñado, según aparece de la siguiente nota inscrita en los *Registros del Colegio*:

“Pecci disputó públicamente en el aula mayor del colegio sobre cuestiones sacadas del *Tratado de Indulgencias*, así como de los sacramentos de la *Extrema-uncion* y del *Orden*, habiéndose concedido á todos entre la gran concurrencia de Prelados y de otros varones insignes, la facultad de argüir despues de los tres argumentos designados. En cuya discusion dió este jóven tan gallardas muestras de su ingenio, que pareció probado para cosas mas altas.”

Tanto se distinguió entre sus condiscípulos teólogos, que fué nombrado para dar lecciones de Filosofía á los alumnos del Colegio Germánico.

1831.—A los veintiun años recibió el Grado de Doctor en Sagrada Teología.

1832.—Entró en la Academia de eclesiásticos nobles para las carreras diplomática y administrativa del Gobierno Pontificio. Los individuos de esta Academia seguian cursos especiales en la Universidad de la *Sapienza*. Uno de sus condiscípulos en la carrera eclesiástica, fué el duque Sexto Riario Sforza, con quien contrajo amistad íntima, y de quien recibió Pecci pruebas constantes de aprecio por sus virtudes y talento.

1835.—Ganó el premio que la Universidad daba al autor del mejor ensayo sobre el siguiente tema: *Inmediatas apelaciones al Soberano Pontífice*. En este mismo año recibió el Doctorado en jurisprudencia civil y canónica.

1836.—Concluyó sus estudios en la Academia de eclesiásticos nobles, y fué á residir con su tío materno Antonio en el palacio Muti de Roma, próximo á Ara-coeli.

Se consagró al servicio de los hospitales bajo las órdenes del Cardenal Superintendente de aquellos, que apreciaba en sumo grado al jóven Pecci.

Al lado de los enfermos y de los convalecientes y miserables víctimas del cólera, prestó Pecci servicios eminentes.

El cardenal Lambruschini, Secretario de Estado de Su Santidad, le nombró Oficial de las Congregaciones, y le puso bajo la protección y servicios de Monseñores Trezza y Brunelli, que poco despues fueron promovidos al Cardenalato, y bajo cuya dirección prestó en este tiempo servicios á la Santa Sede y á las Sagradas Congregaciones Romanas.

1837.—En Enero de este año Gregorio XVI le nombró su Prelado doméstico por recomendación del cardenal Pacca, condecorador de sus merecimientos.

En 16 de Marzo le nombró tambien referendario de la *Signatura* y le agregó á la Congregacion llamada del *Buon Governo*.

Noviembre, 13.—Recibe las órdenes sagradas del Subdiaconado y Diaconado de manos del Cardenal Odescalchi en la capilla de San Estanislao de Kotska, en la Iglesia de San Andrés del Quirinal.

Diciembre, 31.—FUE ORDENADO DE SACERDOTE por el Cardenal Odescalchi en la capilla privada de su Vicariato (1).

1838.—Enero, 1.—Celebra su primera misa.

Febrero.—Gregorio XVI le nombró Delegado ó Gobernador de la provincia de Benevento, á donde se dirigió, enfermando del tifus al tercer día de su llegada. Casi desahuciado, se hicieron roga-

(1) Dice O'Reilly en su *Vida de Leon XIII*, pág. 42, que Joaquin Pecci fué ordenado de Sacerdote en 23 de Diciembre, lo cual no es exacto, pues lo fué en 31 de igual mes, según consta en el certificado de su ordenacion sacerdotal.

tivas por su salud y una procesión solemne al Santuario de Nuestra Señora, á cuya intercesion debió su restablecimiento. Encargado del gobierno, uno de sus primeros actos fué la colocacion de la piedra angular de la nueva iglesia de Nuestra Señora de Gracia. Con su actividad y celo puso á raya á salteadores y asesinos, y abrió vías de comunicacion entre Benevento y Molise, entre la tierra de Labor y Avellino. Gobernó tres años, desde 1838 á 1841, justa y pacíficamente; cortó abusos, fomentó las artes, fué amparo de desvalidos, terror de malhechores y providencia de todos.

Año 1841.—Febrero.—Gregorio XVI nombró á Mons. Pecci Delegado de Espoleto y poco despues de Perusa, donde por su buen gobierno, prudencia y celo, mereció el aplauso universal. Abrió escuelas públicas, acrecentó las rentas, etc.; etc.

Setiembre, 25.—Gregorio XVI recibe en Perusa á Mons. Pecci y elogia su celo y trabajos en aquella comarca en 1841 y 1842.

1843.—Enero, 27.—Es creado Arzobispo de Damietta para ir de Nuncio á Bruselas.

Febrero, 19.—Es consagrado en Roma Arzobispo de Damietta.

Abril, 6.—Llega á Bruselas como Nuncio Apostólico.

1844.—Junio, 2.—Preside en Bruselas la célebre procesion del centenario de Nuestra Señora de la Chapelle.

1845.—Con su prudencia y consejos consigue que la Universidad de Lovaina y los Jesuitas, entre quienes se habían suscitado algunas querellas y disensiones á consecuencia de la creacion del Colegio de La Paz, se sometieran á lo que el Papa mandara, cuya resolucion puso término feliz al conflicto con ventaja de la instruccion y educacion moral de la juventud. También por los consejos y sábia influencia del Nuncio, se terminó felizmente la controversia entre los católicos belgas sobre instruccion pública. Impidió que la secta de los *viejos católicos* se propagara en Bélgica, de donde era natural el jefe de la secta. A su influencia, como

Nuncio, se debió la creación del Colegio belga, establecido. Admirador de los talentos del célebre Pbro. D. Jaime Balmes, y sabiendo que estaba en Bruselas, reunió á todos los Obispos de Bélgica para que asistieran al convite que dió en honor del célebre filósofo y escritor español.

1846.—Enero, 19.—Es preconizado Arzobispo-Obispo de Perusa, y antes de marchar á su diócesis visita el santuario de San Francisco de Asís como Terciario profeso de la Orden.

Mayo, 1.—El rey de Bélgica le confiere el Gran cordon de la Orden de Leopoldo I.

Mayo, 6.—Se inscribe en la Cofradía de la Santa Sangre, establecida en Brujas.

Julio 26.—Hace su entrada solemne en Perusa como Obispo de dicha diócesis, que rigió hasta 1877.

1848.—Reconstituye y organiza el Seminario de Perusa.

1849.—Emprende grandes obras en la catedral. Concurre á un Concilio regional de los Obispos de la Umbria, reunidos en Spoleto, para discutir sobre el bien que podía hacerse en sus diócesis, y se le encarga la redaccion de las actas.

1850.—Es nombrado visitador apostólico de la Congregacion de San Felipe in Monte Falco. Asiste al fausto descubrimiento del cuerpo de Santa Clara, en Asís.

1851.—Fundó la Congregacion de los Santos Lugares con estatutos y reglamentos orgánicos para su ordenada administracion. Publica un decreto para regular la disciplina de los clérigos externos del Seminario. Fundó é inaugura el santuario de *Ponte della Pietra*, cerca de Perusa, en honor de la milagrosa imagen de María, Madre de las Misericordias. Instituye y preside una nueva comision para las obras de arquitectura y pintura de su iglesia catedral.

1852.—Publica, de acuerdo con muchos de sus venerables colegas, sabios reglamentos para la buena administracion de los Montes de Piedad.

1853.—Diciembre, 9.—Es creado por

Pío IX cardenal-presbítero del título de San Crisógono.

Diciembre, 19.—Recibe el capelo cardenalicio, y toda su diócesis celebra con fiestas su nombramiento.

Al principiar su segunda visita apostólica, publica una homilía con sabios y prudentes avisos sobre los principales vicios que dominan en la sociedad moderna.

1854.—Reivindica ante la Congregacion del Concilio el derecho de visita pastoral de las cofradías. Publica una Pastoral sobre el Jubileo. Es nombrado Visitador apostólico del Colegio Pío,

Enero, 7.—Pastoral suya, creando la Comision de Caridad para socorrer á sus diocesanos.

1855.—Como Visitador apostólico de Panicale, publica un reglamento orgánico y administrativo. Instala en su diócesis á los Hermanos de la Misericordia de Bélgica. Corona solemnemente la imagen de Santa María de las Gracias en la catedral de Perusa. Funda un Asilo de perseverancia para las jóvenes que están en peligro de perderse.

1856.—Reorganiza los cursos de la Universidad de Perusa. Inaugura el nuevo Asilo *Duomo* para las mujeres miserables.

1857.—Inaugura el colegio-pension de Santa Ana, construido bajo su direccion. Publica un edicto contra el magnetismo. Recibe el cáliz de oro que para su catedral le regala Pío IX, de quien es visitado durante su viaje por los Estados Pontificios. Publica un manual de reglas prácticas para el ejercicio del ministerio parroquial.

(Continuará.)

ORDENES SAGRADOS.

El día 19 de Marzo próximo pasado, recibieron el Orden del Presbiterado los Señores.

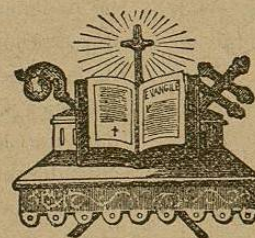
D. Wilebaldo Rochin Tiznado.

„ José María Navarro y

„ Ignacio Rivera Calatayud.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, ABRIL 22 DE 1889.

NUM. 8.

SECCION I.

Solemne Audiencia Pontificia el 2 de Marzo

DISCURSO

De S. S. Leon XIII.

Con ocasion del doble aniversario de su nacimiento (2 de Marzo de 1810) y de su coronacion (3 de Marzo de 1878), el Soberano Pontífice recibió en la mañana del 2 del corriente en audiencia solemne, al Sacro Colegio de Cardenales, á los Sres. Obispos residentes en Roma y á los Prelados y personajes de la corte.

El decano de esta institucion, Su Eminencia el Cardenal Monaco La Valletta, dió lectura á un discurso en el cual se expresan, en nombre de S. S. Em. sus colegas, los sentimientos más profundos de adhesion á la Santa Sede y las felicitaciones y votos más ardientes con ocasion del feliz aniversario del pontificado de S. S. el Sr. Leon XIII.

S. S. contestó con el siguiente discurso:

“La adhesion y el afecto que muestran las palabras que vos, Señor Cardenal, acabais de dirigirnos en nombre del Sacro Colegio, y los votos que habeis formado por nuestra conservacion y nuestra prosperidad, no pueden ménos que conovernos vivamente. Nos

sentimos reanimados y llenos de consuelo al ver que el Sacro Colegio muestra sincero interés en nuestros dolores y en nuestras alegrías; dolores y alegrías que sucesivamente se ofrecen en la vida, pero que, en este último año se han manifestado con más vivo contraste. Nos encontramos infinitamente obligados, para con el Señor, por la especial asistencia que nos ha dispensado no sólo en el trascurso del año mencionado, sino durante los once años trascurridos de nuestro Pontificado, y al comenzar el octogésimo de nuestra edad, sentimos más que nunca la necesidad de que nuestras humildes fuerzas sean poderosamente sostenidas por la gracia divina. Tanto más la sentimos cuanto las dificultades en el gobierno de la Iglesia y en tan críticos tiempos, exigen, de parte de aquel que lleva sobre sí el peso de gravísimos, frecuentes y numerosos cuidados.

Las condiciones generales de Europa y del mundo entero, son, como bien lo sabe el Sacro Colegio, cada vez más inciertas, y repercuten dolorosamente sobre la Santa Sede. Privada de una soberanía verdadera que asegure su independenciam, y sujeta al poder de otro, no puede ménos que resentir en sí misma las incertidumbres, los peligros, los males á que la Italia se halla expuesta interior y exteriormente. De aquí procede que toda agitacion que surge en el interior, y particular-